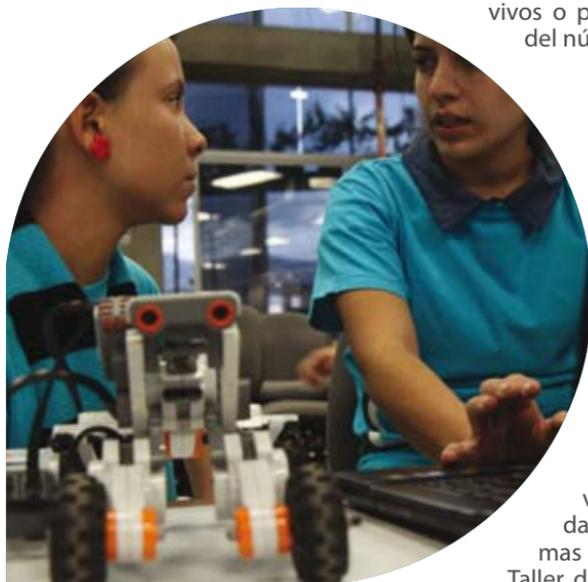


La clave está en escuchar

Una reflexión sobre la apropiación social del conocimiento

José Ignacio Uribe

Coordinador Expediciones al conocimiento



El mundo ha cambiado drásticamente en el último siglo, y la ciencia y la tecnología han sido determinantes para esta transformación. Gracias a ellas hemos logrado pisar la Luna y comprender movimientos del interior de nuestro planeta. Podemos trabajar o estudiar desde nuestra cama intercambiando información vía internet y tener video-conversaciones con personas en casi cualquier lugar del planeta. Incluso podemos clonar seres

vivos o producir energía a partir del núcleo de los átomos.

A pesar de ello todavía muchas personas mueren de hambre, otras tantas no disponen de agua potable o no cuentan con un lugar digno para vivir y muchas otras no tienen acceso a servicios de salud o educación. Este contraste entre los grandes logros de la ciencia y los grandes problemas que siguen vigentes en la humanidad hace parte de los temas trabajados en el “Foro-Taller de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación”, organizado por Colciencias y la Universidad EAFIT entre el 19 y el 22 de octubre de 2010.

En el Foro se revisó el papel que juega la ciencia en la sociedad, y se hizo evidente cómo en nuestra cultura lo que se cataloga como científico goza de un marcado estatus sobre otros tipos de conocimiento. En otras palabras, se destacó el papel privilegiado que tienen la ciencia y los investigadores en nuestro tiempo.

Fotografía: Expedición a la Robótica



Este hecho hace que para los académicos existan grandes responsabilidades en relación con las necesidades de la sociedad. Luego de revisar el papel que están jugando, se resaltó que es poca la interacción que tienen con personas más allá de la misma academia, lo que conlleva a que la investigación producida se aleje de las necesidades que se viven día a día en diversos sectores sociales.

Tal vez es un problema relacionado con la comunicación, entendiéndola como un proceso de intercambio equitativo en el que cada uno tiene el derecho de expresarse y la responsabilidad de escuchar. Tal vez muchos sectores sociales no están en diálogo con la academia, y quizás sea un asunto que va más allá de la academia misma y que está profundamente establecido en nuestra sociedad.

Posiblemente las dinámicas que nos rigen actualmente entorpecen nuestra capacidad de escuchar y por lo tanto menguan la posibilidad de que seamos escuchados, lo que nos lleva a vivir de manera aislada ¿Será que lo que ocurre entre quienes hacen ciencia es reflejo de algo que sucede de manera más amplia?

Espacios de encuentro y conversación

Partiendo de estas ideas es posible pensar en la necesidad de fortalecer la comunicación. En que es necesario generar espacios en los que personas con roles y saberes diversos, incluso con visiones del mundo divergentes, se reúnan a conversar sobre proble-

mas comunes. Y en esto los niños y jóvenes pueden tener un papel activo.

Los niños se hacen preguntas y las formulan a los adultos. Buscan continuamente ampliar su consciencia sobre el mundo que habitan. Su nivel de prejuicios es bajo, por lo que gran parte del tiempo están dispuestos a escuchar. Las diferencias para ellos no son obstáculos, son más bien algo nuevo por descubrir: fuentes de curiosidad, de asombro. Seguramente tienen algo para aportar a nuestras dinámicas sociales.

Esto es parte de lo que hemos aprendido en cerca de seis años de actividades. De la mano de niños y jóvenes hemos descubierto un principio esencial de la conversación: no se trata de convencer al otro, se trata de construir juntos. Y esto implica reconocer el valor que tienen las diferentes maneras de comprender el mundo.

Tal vez la solución de los grandes problemas de la humanidad no está en manos de unos pocos genios. Es posible que tengan mejores resultados grupos heterogéneos de personas dispuestas a reunirse a conversar, a escuchar, a reconocer el valor de las ideas de otros y a construir juntos.

Para el equipo Universidad de los niños continuará el reto de crear espacios de encuentro y conversación en los que los niños y jóvenes tengan un papel activo. Espacios en los que sus ideas frescas tengan lugar, y en los que puedan intercambiar experiencias con representantes de diversos campos del conocimiento ●

